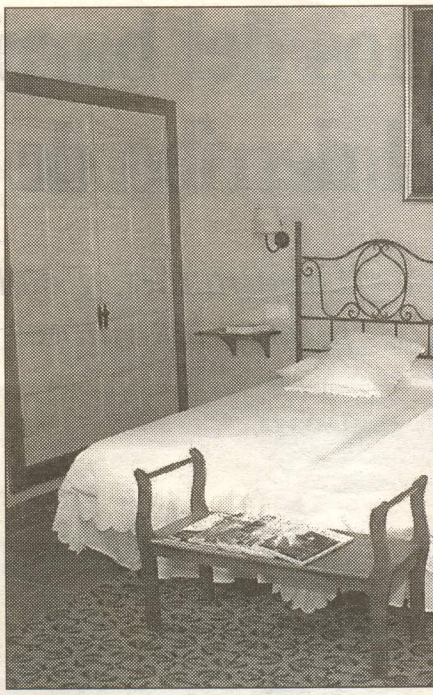
LA PROVINCIA
Diario de Las Palmas

TELDE

De residencia de los jesuitas a paraíso para los amantes del golf. Casi 300 años después de que se construyera en medio de un vergel de palmeras, la vieja casona que recibiera Cristóbal del Castillo tras las desamortizaciones pasa por ser hoy día el único hotel del que dispone el municipio de Telde. Tranquilidad, paredes llenas de historia y obras de arte y confort son las señas de identidad de un inmueble en el que ya han pernoctado unas 250 personas tras nueve meses de funcionamiento.



Patio de acceso a la casona, con los laureles de Indias, y una de las 18 habitaciones con las que cuenta el hotel.

De residencia jesuita a hotel rural

Una histórica casona es hoy el único establecimiento alojativo del municipio

Antonio José Fernández
Telde

Hace casi 300 años albergaba entre sus paredes a varios religiosos de la orden de los jesuitas, pero el progreso y la modernidad mandan, y ahora lo que antaño tenía todas las pintas de ser un coqueto cortijo andaluz cercado por palmeras es en la actualidad el único hotel del que dispone el municipio de Telde.

María del Pino Manrique de Lara y su marido, Ignacio Muñoz Rojas, son los promotores de la nueva oferta en que ha quedado convertida la vieja residencia, un inmueble protegido por su riqueza arquitectónica y, que tras una cuidadosa intervención, puede dar cabida a casi 40 personas en sus 18 habitaciones.

La casona, frecuentada por amantes del golf (no en vano tiene las instalaciones del Cortijo de San Ignacio a *tiro de green*) pasa por ser un remanso de paz y de tranquilidad y un símil de museo a la vez. Tras la desamortización efectuada en la época de Carlos III pasó a manos de Cristóbal del Castillo, uno de los personajes más influyentes en el pasado de Telde.

JUAN CARLOS CASTRO

Uno de los cuartos de estancia de la casona.

Uno de sus descendientes se casó con un miembro de la familia Manrique de Lara hace ya varias décadas. Desde entonces se convirtió en la casa de verano de esta conocida estirpe, con Agustín Manrique de Lara y Bravo de Laguna a la cabeza, quien decidió adosarle una piscina en la década de los sesenta. Hoy su hija explota un recinto único por sus características en la zona.

De tipo colonial, en el hotel rural llaman poderosamente la atención elementos como la balconada canaria, el empleo de maderas nobles, la existencia de una pequeña capilla y un mobiliario que sumerge al huésped en otra época. Los graneros y las antiguas cuadras, los dinteles de piedra originales y hasta la clásica campana para llamar a la puerta le aportan distinción a un complejo por el que ya han pasado, en apenas nueve meses, 250 personas y tiene colgado el cartel de lleno hasta la bandera para la última semana del año.

Mientras en el Ayuntamiento están a la espera de la aprobación del Plan General para poder promover la construcción de nuevos establecimientos alojativos, oriundos y foráneos pueden descansar entre unas paredes que rezuman historia por todos lados.